

La integración financiera euromediterránea y la reforma de los sistemas bancarios magrebíes

Guillaume Almeras

Consultor, Vineuil Saint Firmin

En el año 2006 se ha confirmado claramente el interés de las empresas europeas por el Magreb. Pese a ello, no se ha producido ninguna implantación importante y la región continúa atrayendo muchas menos inversiones europeas que otros destinos (Asia, Europa del Este).

Finalmente, la cuestión del desarrollo económico de los países del Magreb se planteó indirectamente en términos sociales debido a las dificultades encontradas para la integración de poblaciones que habían emigrado a Europa, particularmente a Francia.

Sobre esta cuestión, la atención se centra en el peso considerable de las transferencias de dinero realizadas por los emigrantes a sus países de origen. En primer lugar, es asombroso el desinterés que ha existido por estos flujos desde hace tanto tiempo. Estas transferencias, que representan el equivalente a un Plan Marshall anual –entre 8.000 y 10.000 millones de euros al año, bastante más que toda la ayuda internacional que reciben los países del Magreb– aún deben tomar caminos informales a falta de una organización bancaria adecuada – excepto en el caso de Marruecos –, tanto en los países de acogida como en los de destino.

En marzo de 2006, el informe de la Facilidad Euromediterránea de Inversión y Partenariado (FEMIP) *Study on improving the efficiency of workers' remittances in Mediterranean countries* puso de manifiesto claramente los retos de dichos flujos. En Francia, dos informes elaborados por las cajas de ahorros (*L'intégration économique, les migrants et la valorisation de leur épargne*, septiembre de 2006) y por el IPEMED (*L'espace financier euro-méditerranéen*, julio de 2006) formularon propuestas relativas a la movilización de estos flujos en un contexto de integración euromediterráneo.

En la actualidad, se constatan tres fenómenos de integración a ambos lados del Mediterráneo: a) una integración económica alcanzada gracias a las inversiones europeas; b) una integración de la población, a través de los flujos monetarios importantes y regulares; c) una integración por homogeneización del Magreb en una economía mundializada.

Estas tres dimensiones son a partir de ahora inseparables y hacen referencia a retos determinantes, cuando en 2007 las cancillerías se esforzarán para proporcionar un nuevo impulso al Proceso de Barcelona.

En este aspecto, nos gustaría ilustrar a continuación que el papel de los bancos comerciales va a ser crucial en la intersección de estas tres dimensiones.

Por otro lado, esto explica que Argelia se esfuerce en modernizar su sistema bancario, no cabe duda que para poner fin rápidamente a su retraso con respecto a su vecino marroquí. Después de haber puesto en marcha nuevos sistemas de pago en 2006, en 2007 abrirá a los inversores extranjeros el capital de por lo menos uno de los principales bancos públicos.

Actualmente, la ayuda europea a los países del Magreb busca nuevas vías

Un crecimiento demográfico y urbano difícil de controlar, una tasa de paro abrumadora de jóvenes y especialmente de jóvenes diplomados, unas infraestructuras públicas a menudo degradadas: en los tres países del Magreb, el crecimiento no se encuentra a la altura de lo que podría ser, de lo que debería ser.

Sin embargo, en estos últimos años no ha faltado la ayuda internacional, en particular la europea – el programa MEDA destinó 5.350 millones de euros desde el año 2000 al 2006. Pero es evidente que esta ayuda no es suficiente para mantener una dinámica de desarrollo suficientemente fuerte como para servir

de apoyo a las inversiones de manera sostenible y masiva.

Aunque en Europa la tendencia se inclina más a la restricción de los presupuestos públicos, la ayuda a los países del Norte de África intenta actualmente encontrar nuevas vías: la intervención, directa o indirecta, en capital e inversión o el apoyo a iniciativas más concretas, locales (creación de empresas, microcréditos). Indudablemente son modos de intervención deseables, pero que implican fondos importantes si hay que desplegarlos a una escala

Es evidente que la ayuda internacional no es suficiente para mantener una dinámica de desarrollo suficientemente fuerte como para servir de apoyo a las inversiones de manera sostenible y masiva

consecuente y cuya utilización y repercusiones no son fáciles de dominar.

Por tanto hay que evitar olvidarse de lo esencial: el papel de los bancos comerciales en la selección de proyectos, sobre el terreno, así como en el control de las formas de pago. Ya que de hecho no hay nada que frene el desarrollo de los países del Magreb, ni la falta de recursos ni la falta de medios, pero a nivel de los bancos locales, el peso de las prácticas y los usos sí atropellan el desarrollo y bloquean la transformación de una gran liquidez en inversiones. Para las pequeñas y medianas empresas magrebíes, que representan la inmensa mayoría de empresas y empleos, sólo podrá ser verdaderamente determinante un papel de palanca del sistema bancario y un efecto multiplicador del crédito: en su capacidad de transformar un ahorro que hoy en día es poco productivo.

Los sistemas bancarios magrebíes no están del todo en condiciones de conducir al desarrollo

Mientras que los prestatarios públicos –las grandes empresas y el Estado– absorben en gran parte los recursos de préstamos disponibles, los bancos deben gestionar los riesgos de crédito importantes, lo cual es el resultado a la vez de un entorno económico

Los bancos deben gestionar los riesgos de crédito importantes, lo cual es el resultado a la vez de un entorno económico volátil y de sistemas jurídicos poco favorables a los derechos de los acreedores

volátil y de sistemas jurídicos poco favorables a los derechos de los acreedores.

En este sentido, los bancos sufren una situación que termina repercutiendo en el conjunto de los agentes económicos. Esta situación crea un racionamiento del crédito para los agentes económicos, especialmente para las pequeñas y medianas empresas, aunque los bancos posean estructuralmente liquidez disponible. Para los particulares, esto se traduce en débiles tasas de bancarización (20 % de la población marroquí).

Como acumulan muchos impagos e insuficiencias y están fragilizados por un difícil procesamiento de los créditos impagados, los bancos magrebíes limitan la oferta de créditos en cantidad (muchas empresas no acceden a ellos), en calidad (pocos compromisos a medio y largo plazo), y en términos de condiciones (aval patrimonial imperativo, *cash collateral* necesario para las operaciones de comercio internacional). El crédito, en general, no es fácil y es caro.

Son necesarios cambios sustanciales

En los tres países del Magreb, las entidades bancarias son, todavía y ante todo, conservadores de valores. Su mercado se limita a fracciones privilegiadas de particulares y empresas. En este contexto, el crédito no es un estímulo a la creación de riqueza. Al contrario, está condicionado a la posesión previa de valores patrimoniales. De modo que los bancos tampoco han desarrollado una verdadera cultura de financiación de proyectos y no tienen un interés real en asumir riesgos.

Desde luego, una situación como ésta no es propia del Magreb. Generalmente es característica de los países en desarrollo, entre los cuales los tres países del Magreb no son ni de lejos los peor clasificados. De hecho, en términos de economía bancaria, podría ser fácilmente comparado con Turquía, la India o Brasil. Sin embargo, la región no suscita el mismo interés.

No es cuestión de negar el potencial de desarrollo que ofrecen hoy en día las economías magrebíes, sino de subrayar igualmente los cambios de magnitud que exigirá desde un punto de vista bancario, y la necesidad de abordarlos en un marco de estrategia global, a saber, mediterránea más que local

Aparte del África negra, es la región que sin duda habrá recibido menos inversiones directas extranjeras durante estos últimos años, incluso por parte de sus vecinos europeos más próximos. Su mediocre inserción en el comercio internacional no le permite presentar las tasas de crecimiento del 6 % al 8 % que distinguen hoy en día a los países «emergentes».

A menudo se resalta el desarrollo económico tunecino, igual que la modernidad y el vigor de los bancos marroquíes. Al mismo tiempo, se considera que el retraso argelino debería compensarse rápidamente después de la difícil situación de crisis de la que apenas ha salido el país.

No obstante, una imagen tan tranquilizadora como ésta es engañosa si nos lleva a olvidar que, en los tres países, finalmente de manera comparable, los sistemas bancarios no están en condiciones de apoyar a una economía emergente.

No es cuestión de negar el potencial de desarrollo que ofrecen hoy en día las economías magrebíes, sino de subrayar igualmente los cambios de magnitud que exigirían desde un punto de vista bancario, y la necesidad de abordarlos en un marco de estrategia global, a saber, mediterránea más que local.

El reto de las transferencias procedentes de la emigración

El desarrollo económico de los países del Magreb tampoco depende de los subsidios de la ayuda financiera europea. La cuestión concierne más a la movilización y colecta de los activos líquidos disponibles, así como de una reubicación productiva de los mismos. Desde este punto de vista, se puede considerar que los primeros flujos a movilizar son las

transferencias que realiza la población emigrante desde toda Europa, algo que desde hace tiempo se creía que iba a agotarse con la instalación duradera de las poblaciones de emigrantes en los países de acogida y que no dejan de aumentar desde hace varios años. El reto es de tal envergadura que merecería ser puesto en manos de una institución multilateral. Una institución euromediterránea, si se considera que los dos lados del Mediterráneo están inmersos en un proceso de crecimiento compartido.

Y es que estas transferencias están cambiando de objetivo: ya no sólo se trata de un apoyo para la familia, sino de oportunidades de depósito y de ahorro. La integración en los países de acogida suscita, junto con el aumento de ingresos, la voluntad de beneficiarse de la diferencia de poder adquisitivo de los dos lados del Mediterráneo. Esto significa la búsqueda de un ahorro convertible y que podría representar un mecanismo formidable de codesarrollo.

Desde hace mucho tiempo, estas transferencias han estado increíblemente desatendidas, teniendo en cuenta lo que representan: flujos financieros anuales que alcanzan una cuarta parte de la balanza de pagos de un país como Marruecos y superan en montantes al resto de fuentes de divisas.

Teniendo en cuenta la proximidad geográfica y cultural, particularmente con respecto a Francia, todo ocurre como si los países del Magreb hubieran constituido sus clases medias fuera de sus fronteras. Esto diseña nuevos esquemas de integración para las poblaciones de emigrantes y sobre todo para los nacidos en Europa, ya que su integración no tendrá lugar en el país de acogida ni en el país de origen, sino que más bien se producirá a caballo entre ambos. Y este fenómeno podría ser una gran palanca de crecimiento para toda la región, ya que, también en este caso, los problemas se plantean en términos estrictamente comparables para los tres países del Magreb.

El Magreb se verá obligado a existir

No se destaca sin duda lo suficiente el hecho de que con el retorno a la estabilidad política en Argelia, todo el Magreb se ha convertido en un polo de atracción para las empresas europeas, cuyo interés se dirige más hacia la región en su conjunto, y no solamente a uno de los tres países en concreto.

Sin embargo, como espacio económico unificado que integra a los tres países, ¡el Magreb no existe! Y a medio plazo no se ven muchas posibilidades de que

FORO ECONÓMICO MUNDIAL SOBRE ORIENTE MEDIO
SHARM EL-SHEIKH 20-22 DE MAYO DE 2006

Más de 1.200 responsables gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil de 46 países se reunieron para buscar soluciones que contribuyan a preparar el terreno hacia un futuro de paz en Oriente Medio bajo el lema «La promesa de una nueva generación».

Por primera vez, el tema principal de la agenda del Foro Económico Mundial fueron los retos y las oportunidades de un Oriente Medio con una población cada vez más joven. Aunque el encuentro se centró en cómo crear los 80 millones de empleos que serán necesarios durante los próximos 20 años, los participantes señalaron otros desafíos: el conflicto en Irak, el problema israelo-palestino sin resolver, la tensión creciente por el programa nuclear iraní, el impacto negativo de mayores ingresos procedentes del petróleo y una inversión insuficiente en infraestructuras básicas.

Los participantes deliberaron sobre cinco subtemas: democracia, paz y seguridad, la agenda empresarial, la integración global, inversión para el futuro y juventud y entendimiento mutuo.

- *Democracia, paz y seguridad*: Los representantes políticos y empresariales que asistieron al Foro expresaron un fuerte deseo de avanzar más rápidamente en la participación política y el diálogo. Muchos líderes afirmaron que las reformas hacia la democracia están en curso, pero al mismo tiempo insistieron en que el cambio tiene que venir de las propias sociedades. Durante la Cumbre, se celebró una reunión entre el Primer Ministro Adjunto israelí, Tzipi Livni, y el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, Mahmoud Abbas, que fue la primera reunión de alto nivel que se celebraba entre ambas partes desde hacía casi un año. El Presidente Abbas insistió en la necesidad de una solución basada en dos Estados y la aplicación de la hoja de ruta respaldada por las Naciones Unidas. Por primera vez, el Foro reunió a ministras de toda la zona para desarrollar un plan de acción que solucione las desigualdades de género en la región en términos de políticas del sector público y privado. Respecto al tema de Irak, algunos participantes consideraron positiva la formación del nuevo gobierno, mientras que otros se mostraron poco convencidos de que la democracia, la paz y la estabilidad avancen mientras continúe la ocupación.

- *La agenda empresarial en Oriente Medio*: El principal activo de los países de Oriente Medio y el Norte de África (región MENA) son sus jóvenes cuyos valores están infrautilizados y poco reconocidos. Sin embargo, la zona se enfrenta a numerosos retos y obstáculos en el futuro: un sistema legal frágil, un marco normativo débil e instituciones financieras poco desarrolladas. Para atraer una mayor inversión y

fomentar la estabilidad, los mercados de la región necesitan una normativa más sólida, con una aplicación más estricta, un Estado de Derecho que inspire confianza y educar a los inversores. Actualmente, el elevado precio del petróleo ofrece a estos países la posibilidad de promocionar auténticas reformas que deberían orientarse a fomentar un crecimiento equitativo desde el punto de vista social.

Según los resultados de una encuesta realizada por el Foro Económico Mundial a empresas participantes acerca de cuál era su percepción sobre el entorno de riesgo en el que se desarrollaban sus actividades, las principales preocupaciones son la escalada de la violencia y el auge del terrorismo.

- *Integración global*: La integración de Oriente Medio en la economía global conllevará ventajas y desventajas. Los factores más problemáticos para realizar negocios en la región MENA están relacionados con los riesgos de las políticas aplicadas y de la seguridad, pero aunque estos problemas desapareciesen, otras preocupaciones de los inversores serían las siguientes: la burocracia, el acceso a la financiación y el bajo nivel educativo. Al mismo tiempo, la presencia de representantes de otros países (Francia, EE UU, Japón y Pakistán) mostró su voluntad de estrechar las relaciones con Oriente Medio.

- *Juventud y entendimiento mutuo*: Más de la mitad de la población del mundo árabe tiene menos de 18 años. Este escenario demográfico plantea diferentes retos: la necesidad de crear 80 millones de nuevos empleos en las próximas dos décadas y de ofrecer a estos jóvenes una educación apropiada para formar a los dirigentes del futuro. Una educación apropiada permitiría, por un lado, mejorar las posibilidades de empleo y, por otro, crear una generación de promotores de la paz. Para ello, los planes de estudio deben reformarse de modo que abarquen una diversidad de ámbitos e incluyan la enseñanza de valores comunes a todas las religiones, con el fin de fomentar un diálogo entre culturas.

El Foro Económico Mundial sobre Oriente Medio se clausuró con un llamamiento a los responsables gubernamentales, empresariales y de la sociedad civil para que afronten de manera colectiva todos los desafíos arriba mencionados y que son motivo de confrontación en la región.

Para obtener más información:

Información general: www.weforum.org/middleeast

Programa: www.weforum.org/middleeast/programme

Entrevistas con participantes: www.weforum.org/middleeast/indepth

Informe completo:

www.weforum.org/pdf/SummitReports/middleeast2006.pdf

aparezca una iniciativa común en los tres países que lo cree. No obstante, no hay que olvidar la posibilidad de un impulso exterior, y se debe estar dispuesto a razonar en un marco de codesarrollo euromediterráneo marcado por el crecimiento y la regularidad de los flujos humanos, comerciales y financieros. Esto proporcionará un carácter aún más homogéneo a la región, más allá de las adhesiones nacionales, aunque éstas siguen indudablemente vivas y representan un factor de desestabilización que no se puede ignorar. Mientras que los flujos de negocios se van a reforzar

sin lugar a dudas con la Unión Europea y más allá (Estados Unidos y China), los tres países deberán acercar posturas, ya que ninguno de ellos posee el tamaño crítico a escala internacional.

En este aspecto, los inversores internacionales desarrollarán estrategias comunes y tenderán a mantener una única implantación para cubrir la zona. Por tanto, se puede apostar por la constitución de un mercado magrebí cada vez más homogéneo, aunque no se vea acompañado de la constitución de una zona de libre intercambio (que resulta posible

a pesar de los acontecimientos en curso), ni de una comunidad política, que es probable.

Perspectivas de un codesarrollo euromediterráneo

En total, a diez años vista, se puede imaginar la constitución de una activa zona mediterránea de flujos financieros, con poca traducción política y cuyo único obstáculo sean algunas barreras. Hoy en día, estos flujos son esencialmente transversales, de Norte a Sur. En el futuro, serán más laterales: en 2006, un millón de turistas argelinos habrán visitado Túnez. Egipto ya ha invertido en la región más que Francia, concretamente en telecomunicaciones.

Hoy en día, los flujos son disimétricos: materias primas y agrícolas contra prácticamente casi todo lo demás. En el futuro, el Magreb podría ser fácilmente el patio trasero industrial de la Unión Europea: una plataforma de deslocalización. Esto se demuestra actualmente con la proliferación de los *call centers*, de los cuales Marruecos es el principal destinatario africano (150 *call centers* a día de hoy. 15.000 posiciones. 20.000 empleados). Con tiempo, podrían así aparecer campeones económicos magrebíes.

Dado que los problemas registrados por Marruecos y Túnez en el ámbito textil han demostrado los límites de las actividades de mera subcontratación, en un contexto de competitividad mundial a la baja en costes salariales, el futuro pertenecerá sin duda a la contratación conjunta, con plataformas deslocalizadas capaces de encargarse de la elaboración de productos acabados y de servicios con valor añadido (véase la fabricación de una parte del Logan que Renault lleva a cabo en Marruecos).

Otros tipos de prestaciones a particulares podrían desarrollarse del mismo modo: el turismo de salud,

como actualmente en Túnez, la instalación de jubilados europeos...

Aunque no se ha resaltado demasiado, la equiparación de las evoluciones sociales a ambos lados del Mediterráneo es muy real. La acelerada equiparación especialmente chocante en materia de crecimiento demográfico: el de Marruecos ha caído del 2,1 % (1982-1994) al 1,4 % actual. La tasa de fecundidad ha pasado de 5,5 hijos en 1982 a 2,5 en 2002.

Por tanto, conviene estar atentos, más allá de las particularidades culturales y nacionales, a la emergencia de una zona económica marcada, a ambos lados del Mediterráneo, por una mayor porosidad de los flujos económicos y culturales, al mismo tiempo que impulsada por la fuerte complementariedad de unos niveles de desarrollo completamente distintos. Desde el punto de vista macroeconómico, esta complementariedad debería nacer primero de los desequilibrios demográficos:

- 1- el envejecimiento relativo de las poblaciones europeas debería provocar una migración del capital de ahorro de Norte a Sur.
- 2- el retraso en el nivel de vida y la juventud relativa de las poblaciones del Sur deberían conservar estas últimas un apetito de consumo y aportar un nivel de crecimiento que, indudablemente, el Norte ya no experimentará.

Entre los dos, las transferencias de la inmigración podrían representar la principal línea de comunicación entre ambas orillas del Mediterráneo. Hoy en día, se trata básicamente de activos líquidos, pero convendría transformarlos en flujos de ahorro.

De este modo, el ahorro y el crédito serían las claves de un desarrollo magrebí que reclama soluciones globales, es decir, mediterráneas. Dicho con otras palabras, no se podrá hacer nada sin los bancos.